

ciadamente en ese extremo. Pero cuando estamos hablando en inglés, no nos damos cuenta de ello. Cuando gritas desde lo alto de las escaleras "Yo voy al punto", generalmente no te fijas en que el tiempo singular del verbo ("voy") concuerda con el pronombre ("yo"). Cuéntase que a un piel roja, conocedor de varios idiomas extranjeros, se le rogó que escribiera la gramática de la lengua empleada por su propia tribu. Y después de pensar un buen rato, contestó que su lengua no tenía gramática. Es decir, que no había caído jamás en la cuenta de la gramática que había venido usando durante toda su vida. La sabía (en un sentido) con tal perfección que (en otro sentido) no se daba cuenta de que existiera" (p. 51). Y a continuación hace las aplicaciones oportunas: "Todos estos ejemplos manifiestan que un hecho que en cierto sentido es el más obvio y evidente, y a través del cual se llega a todos los demás, puede ser precisamente el que se olvida con más facilidad. Y se olvida no por remoto o abstruso, sino por tan cercano y tan obvio. Pues este es cabalmente el modo como ha sido olvidado lo sobrenatural. Los naturalistas han estado ocupados en pensar acerca de la Naturaleza. Y no prestaron atención al hecho de que *estaban pensando*. Cuando uno para mientes en esto, es evidente que el propio pensar no puede ser un hecho puramente natural y que, por consiguiente, algo existe distinto de la Naturaleza. Lo sobrenatural no es algo remoto y abstruso; es una cuestión de experiencia diaria... tan íntima como la respiración" (p. 51).

Con esta larga cita puede el lector apreciar el carácter del libro que tratamos de presentarle.

Algunas inexactitudes de menor cuantía, que pueden apreciarse al rozar algunos aspectos delicados del tema, tan sutil y quebradizo de suyo, no empañan los méritos del autor, que con tal maestría ha sabido captarse la atención de sus lectores en un estudio que no deja de presentar serias dificultades.

ANGEL LUIS, C. SS. R.

LEOPOLDO EULOGIO PALACIOS: **La prudencia política**.—Instituto de Estudios Políticos.—Madrid, 1946.—212 páginas.

Esta obra tiene a su favor un crédito publicitario que previene al crítico contra toda suspicacia o recelo insidioso y contra toda prudente cautela, porque con el Premio Nacional de Literatura "José Antonio" 1945 está ya definitivamente consagrada para el ruidoso éxito de la fama y para el halago supremo de la celebridad. En el corto número de sus páginas, corto para un tema tan denso y de tan trascendentales aplicaciones, hay tal apretada exposición de doctrina y tal número de sugerencias prácticas, que difícilmente se puede dar un resumen de la obra sin dejar fuera de comentario muchas importantes enseñanzas. Con todo, daremos un repaso superficial a la obra.

El autor se propone la difícil tarea "de conciliar dos posturas antagónicas de la política: el oportunismo y el doctrinarismo", quedándose en el punto medio con su concepción del "prudencialismo" político, es decir, urdiendo admirablemente la flexibilidad contingente de las circunstancias y la rigurosa exactitud

doctrinal de la filosofía perenne para darnos bajo el nombre de "prudencialismo" una norma definitiva de actuación política.

El libro está dividido en tres partes. En la primera, después de estudiar la sindéresis como hábito de los primeros principios de moralidad, y la ciencia moral como arsenal de conclusiones teóricas, deduce que la prudencia es la virtud que nos da la certidumbre práctica de una acción concreta según la ley universal de moralidad. Mas como la prudencia puede tener distintos objetos genéricos, según que verse acerca del bien individual, familiar o el de una colectividad social de carácter nacional, de ahí que se justifiquen las distintas clases de prudencia: monástica o individual, económica o familiar. Mas como el bien particular del individuo está necesariamente vinculado al bien común de la colectividad, de ahí que se necesite una virtud reguladora que ordene y armonice "estas relaciones entre el bien propio y el bien común, entre el individuo y la comunidad". Y esta virtud es la prudencia política.

Prescindiendo luego de la prudencia económica o familiar, estudia exclusivamente la prudencia política como "directiva de las acciones que miran al bien de la nación". Mas como "al bien de la nación conciernen tanto determinadas acciones del jefe como determinadas acciones de los súbditos", de ahí que se proponga dilucidar dos nuevos temas: la prudencia política del súbdito y la del jefe, terminando luego con la definición del objeto de la prudencia política, que es "la verdad de las conclusiones prácticas referentes a la dirección próxima de nuestros actos en orden al bien común de la república".

La segunda parte consta de dos capítulos. El primero versa sobre "la flexibilidad de la prudencia política"; el segundo, acerca de "la moralidad de la prudencia política". Al primer capítulo corresponde el estudio de la razón especulativa, como "facultad que tiene el hombre de poseer verdades necesarias y universales", y la razón práctica como una extensión de la razón especulativa "a la actividad operativa del hombre". La política es una función de esta última. Después de estudiar la política en su aspecto operable, de proyección práctica, concluye con un estudio sobre el oportunismo y la flexibilidad de la política. El tema central del capítulo segundo es el estudio de lo *factible* y lo *agible*, necesario para precisar el alcance moral de la prudencia política.

La parte tercera abarca el estudio de los actos esenciales de la prudencia política, las condiciones requeridas para la recta actuación política y el falseamiento de la política.

Al cerrar el libro, después de terminar su lectura, se tiene la convicción de que la obra es un completo código de moralidad política, un exacto prontuario de acertadas orientaciones y un denso programa de normas políticas. En definitiva, la conclusión fundamental del libro es que la política acertada es la resultante de un silogismo práctico integrado por una premisa mayor de sindéresis, esto es, de doctrinarismo, y de una premisa menor de intuición, esto es, de oportunismo.

Libros como este son los que necesitan los gobernantes y los súbditos para dar carácter racional a sus actuaciones.

Está escrito con maravillosa sencillez, y la rigurosa precisión filosófica en nada estorba la garbosa andadura de las frases y el pulso acelerado del pensamiento.

E. SAURAS, O. P.